

súbditos, sino sujetos de derecho en tanto personas libres, capaces de responder por su propia vida, de pagar lo que debemos y recibir lo que nos es debido, en lugar de hacerlo como objetos de un derecho que es siempre un derecho de otros, de algunos, hemos de cuestionarnos cómo contribuye a configurar el rostro de nuestra vida colectiva cada una de las formas de injusticia que aquí (en el libro) se nos presentan. Han sido nombradas, para que las discutamos acaloradamente, tanto con nuestros semejantes, como con nuestros demonios internos. Que empiece el debate.

Enzo Traverso, *Las nuevas caras de la derecha*, 2ª edición, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2021, 168 pp.

Sergio Ortiz Romero\*

El libro *Las nuevas caras de la derecha*, del historiador Enzo Traverso, reúne las reflexiones que el autor compartió con el antropólogo francés Régis Meyran a través de una larga entrevista en torno a los últimos años en los que ha resurgido, aparentemente, una ola autoritaria de gobiernos con tintes fascistas alrededor del mundo. Ante todo, se trata de una contribución al debate sobre los usos y abusos del término “fascismo” en el análisis político actual de las derechas contemporáneas, cabe aclararlo, desde una perspectiva eminentemente eurocéntrica.

Esta obra corresponde a una segunda edición actualizada y publicada en 2021 que incorpora disertaciones vinculadas con la pandemia iniciada el año anterior. En dicho contexto, Traverso destaca al fascismo como tema relevante en la agenda política internacional en medio de la

---

\* Historiador por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Actualmente cursa la Maestría en Historia Moderna y Contemporánea en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Correo electrónico: sortizr@institutomora.edu.mx.

crisis sanitaria en la que afloraron tendencias proclives a esa ideología debido al papel de gobiernos autoritarios y xenófobos en Estados Unidos, Europa y América Latina, principalmente.

De este modo, aborda un panorama mundial que parecía estar reviviendo fantasmas de la extrema derecha de hace casi un siglo bajo las esferas conceptuales del neofascismo y el *posfascismo*, esta última propuesta por Traverso. En esta emergencia detecta dos giros, uno de naturaleza biopolítica y el otro de tipo autoritario que, en nombre de la salud y de la “seguridad”, se conjugaron para poner en crisis el *status* de ciudadanía como nunca antes se había visto.

No obstante, a lo largo del texto hay un conjunto de diferencias advertidas de forma sistemática por el autor entre el fascismo “clásico” y los movimientos de extrema derecha contemporáneos. En este punto, mientras el fascismo de antaño apuntaba a una visión de modernidad basada en la revolución que produciría al “hombre nuevo” y una nueva nación, implacablemente homogénea, el espectro mitológico de las nuevas derechas se nutre del asedio contra las “minorías”, cuya existencia trasgrede su burbuja epistémica. Por ende, lo ofrecido por estos líderes se coloca como parte de una demagogia imbuida de negación, incomprensión y, lo que más afecta su credibilidad, de una notoria ineficiencia. Otra desventaja del posfascismo es el apoyo de los poderes financieros que está dirigido al *establishment* y no a sus proyectos regresivos que, generalmente, tienen una fuerte carga nacionalista que se opone al globalismo.

Si bien pretenden ponerse “del lado del pueblo” en contra de las élites y restablecer el orden, es notable el hecho de que estos líderes de derecha radical no buscan crear un nuevo sistema político. En Europa, por ejemplo, están más interesados en hacer valer tendencias autoritarias y nacionalistas dentro de la Unión Europea que en derribar sus instituciones. Ante ello, Traverso destaca las posturas reaccionarias de la extrema derecha ante el cambio social como prueba inequívoca de inexistente idea de futuridad.

En contraparte, el campo de acción para estas derechas radica, en buena medida, en la crisis de legitimidad que atraviesan las élites “tradicionales”, aprovechada por aquellas para movilizarse empleando recursos de la propia democracia institucional, como es el caso del po-

pulismo. Este término, apunta Traverso, tendría que usarse “más como adjetivo que como sustantivo”, toda vez que responde a un estilo de gobierno y no a una ideología política o a una categoría seria de análisis, propiamente dichas.

En cambio, el populismo es tomado como estigma por las élites alejadas de la sociedad y que contribuye al examen superfluo, en vez de coadyuvar en la explicación de los fenómenos políticos contemporáneos. Justamente, esa barrera entre el poder y la llamada “sociedad civil” es lo que ha posibilitado y legitimado la irrupción de los grupos de extrema derecha. Ante ello, Traverso propone un análisis de los fascismos existentes y, para ello, se cuestiona: ¿es válida la enorme flexibilidad que ha aplicado al concepto de fascismo a través de los años?

A su juicio, es mucha la ambigüedad generada a partir de la maleabilidad del concepto de fascismo a lo largo del tiempo, lo cual limita seriamente el nivel del debate, tanto historiográfico como politológico. Según su propuesta, la matriz del *posfascismo* es el fascismo histórico, pero se desliga de éste de manera continua para extenderse hacia campos diversos del espectro político y social, lo cual delata un *corpus* ideológico muy poco definido, a diferencia del fascismo base. Otro aspecto es la caracterización de este posfascismo bajo un régimen de historicidad específico —el comienzo del siglo XXI—, lo cual explica su contenido ideológico fluctuante, inestable y a menudo contradictorio, en el que se mezclan “filosofías políticas antinómicas” en aras de la urgente construcción de un enemigo y de representaciones que le permitan alimentar ese discurso.

A pesar de que la extrema derecha se ha alejado pública y formalmente de tendencias como el antisemitismo, el antifeminismo, el racismo y la homofobia, de igual forma reproduce discursos de odio y exclusión contra aquello que consideran “antinacional”. De ahí que el autor aborde la xenofobia como un ingrediente vital dentro de esa política identitaria. Así, operando bajo el cobijo de la protección de la seguridad nacional e internacional, la derecha radical de nuestro tiempo ha lanzado con éxito su campaña de odio de más reciente creación: la *islamofobia*.

Para el autor, la cerrazón xenófoba de las derechas europeas niega el porvenir de Europa ante el decaimiento demográfico y económico;

al mismo tiempo, ahonda sobre la complejidad de la islamofobia de principios del siglo XXI, en comparación con el paradigma histórico por excelencia de la persecución política y social: el antisemitismo. A pesar de las semejanzas existentes entre ambos, Traverso dilucida muchas más diferencias, entre las que destacan los orígenes ancestrales de la aversión occidental hacia el mundo islámico, así como el papel que ha desempeñado la memoria colectiva occidental en la condena contemporánea de la *judeofobia*, que ha tomado al Holocausto como piedra fundante.

Otra aportación valiosa de este texto es la del estudio de las representaciones políticas actuales dentro de los imaginarios colectivos, como es el caso de la construcción cultural del enemigo. Traverso expone como ejemplo la propagación de la islamofobia por parte de los Estados Unidos, a raíz de los atentados del 9/11, que respondió más a una nueva configuración del orden mundial, impulsada por las élites norteamericanas —tanto gubernamentales como industriales— que a raíces culturalmente genuinas de odio hacia el islam.

Con respecto a los imaginarios políticos, el autor destaca, en varias ocasiones, que la desvinculación ideológica, no sólo de la “clase política”, sino de la sociedad en general, ha repercutido en una falta de identidad y de conciencia de clase que le ha abierto las puertas del espacio público a la extrema derecha para ofrecer sus “soluciones”. Desde su punto de vista, el fin de la Guerra Fría a fines del siglo XX acabó con todo “horizonte de expectativa” (Koselleck, 1993: 105-126) y en adelante plantear alternativas distintas al paradigma neoliberal equivalía prácticamente a volver al fallido proyecto totalitario.

A ello se suma el fracaso del paradigma proletario en las utopías de izquierda debido a la desideologización crónica —mencionada por Traverso a lo largo del libro— que ha trastocado a las sociedades del siglo XXI que se debaten entre la disgregación de su identidad y la defensa del gran capital que, por diferentes motivos, consideran su pertenencia como resultado, precisamente de su desvinculación cultural con la conciencia de clase.

Este fenómeno, subraya el autor, implica una oportunidad para los líderes y grupos de extrema derecha y posfascistas de tomar las riendas del descontento popular y hacer creer a esas masas desclasadas que ellos

defenderán sus intereses y su *status* frente a los “políticos tradicionales”. Todo ello, claro está, introduciendo una agenda “provida”, racista, xenófoba, homofóbica y antiglobalista que puede conjugarse muy bien con el esquema populista, como pudimos ver plasmada en el slogan “Make America Great Again”.

Para dicho fin, se vuelven fundamentales las representaciones de *lo político* o la “política absoluta”, definida así por Alessandro Pizzorno y empleada en múltiples ocasiones por estudiosos como Pierre Rosanvallon para ponderar toda “aquella realidad interpretable y transformable a través de la política” (Pizzorno, 2013: 146). En otras palabras, lo político envuelve a aquellas manifestaciones que atañen a todos los ámbitos de la vida social —incluyendo la cultura y el arte— y que están basadas en un determinado modo de concebir, tanto la forma más deseable de la sociedad, como la puesta en marcha de los instrumentos necesarios para su realización. Por supuesto, la política, en su sentido formal, se convierte en el tema por excelencia para dichas representaciones (Pizzorno, 2013).

Ahora bien, el espíritu regresivo de la extrema derecha que no quiere formar parte del cambio, sino volver a estadios civilizatorios anteriores a los que ya no es posible regresar, y debido a lo cual toman las consecuencias de los grandes problemas de la humanidad como si fueran causas, se convierte en su mayor debilidad. Se trata, pues, de una batalla librada por las derechas radicales, por medio de expresiones y representaciones *sui generis* de *lo político*, para volver a un estado que sólo existe en una idealización nostálgica del orden social.

Esto no implica, sin embargo, que Traverso se muestre optimista con respecto a una derrota definitiva de la extrema derecha internacional. Para él, la generación de nuevas utopías requiere de una conciencia histórica y una base ideológica medianamente sólidas y consistentes. Dado que grandes sectores de la sociedad occidental adolecen tanto de una como de la otra, el hueco existencial en el espacio público puede ser fácilmente cedido para que sea llenado —al menos en apariencia— por los líderes actuales de la extrema derecha. A falta de sustancia ética y epistemológica, se proyectan como genios reivindicadores de un “pasado glorioso” cuyo credo consiste en la sacralidad del mercado y de otras libertades cuyo peligro de extinción se dedican a propalar entre

la sociedad de manera más estridente que la de los pregoneros de la Europa medieval.

En conclusión, el aporte de Enzo Traverso con esta publicación contribuye a un ejercicio intelectual para el discernimiento entre conceptos rutinariamente empleados dentro del análisis político y que, en muchas ocasiones, no reciben un manejo adecuado en cuanto a su definición contextual. Indudablemente, más allá de yerros anacrónicos, esa situación suele dar pie a generalizaciones y reduccionismos que sistemáticamente pueden afectar la crítica responsable de los paradigmas heredados por el neoliberalismo y sus vertientes políticas y culturales.

Asimismo, este texto nos ofrece también una dilucidación más amplia para abordar la aparición —y reaparición— de personajes y agrupaciones políticas de extrema derecha, tanto en los Estados Unidos como en América Latina, cuya presencia acecha en nuestra región en una época en la que predominan el conflicto, la enajenación, el materialismo, la frivolidad y otros problemas sociales inherentes a nuestra modernidad, y cuya acción amerita estudios más adecuados. Sin duda alguna, la propuesta renovada de Enzo Traverso representa un buen ejemplo de los alcances analíticos desde la historia del tiempo presente.

## **Bibliografía**

- Koselleck, R. (1993). Historia conceptual e historia social. En R. Koselleck. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (pp. 105-126). Barcelona: Paidós.
- Pizzorno, A. (2013). Las raíces de la política absoluta. *Metapolítica*, 17 (81), 70-89.